

CAMINOS DE ESPERANZA QUE VISLUMBRA LA COMUNIDAD ECLESIAL EN LA IGLESIA DE CONCEPCIÓN

Compilación del trabajo previo realizado en asambleas parroquiales, de jóvenes y de colegios de Iglesia entregados a la Vicaría de Pastoral hasta el 18 de octubre.

Iglesia y situaciones de abuso

- Es hora de hablar con la verdad completa, así se evita que nos informemos sólo a través de los medios de comunicación. Conocer el número de personas abusadas y sus edades para ver cómo podemos ayudar a esas familias en nuestra Arquidiócesis.
- Si existe el llamado explícito a denunciar, debe crearse el ambiente propicio para otorgar la libertad de denunciar, ya que algunos se preguntan si existe una red de silencio y/o protección.
- Entregar a los abusadores a la justicia y expulsar a los sacerdotes que hicieron daño, después de comprobar su culpabilidad con la debida investigación.
- Una verdadera conversión y purificación en la Iglesia implica una reparación seria, real y responsable de las víctimas. Transparentar y hacer una depuración en nuestra Diócesis, investigando en todas las parroquias, en el seminario, capilla por capilla. Que se tomen medidas correctivas con aquellos que actúan en forma soberbia y poco humilde, siendo incapaces de ponerse en el lugar de las víctimas.
- Conocer los pasos y medidas concretas que está dando jerarquía de la Iglesia para que los abusos no vuelvan a suceder. La jerarquía de la Iglesia debe prepararse para recibir positivamente las críticas y sugerencias de los laicos y delegar más responsabilidades en ellos.
- Que cada uno de los culpables pidan perdón públicamente y den un paso al costado (que los sacerdotes culpables que dejen el ministerio).
- Defender públicamente a quienes son injustamente acusados, para evitar especulaciones. Ayudar a los buenos sacerdotes que sufren por el daño cometido por sacerdotes abusadores.
- Que el Obispo promueva la motivación en los laicos para abordar los temas de abuso que nos están afectando actualmente.
- Tener la capacidad de compartir nuestros dones y conocimientos a otros hermanos, para evitar el abuso de poder laical.

Formación al sacerdocio y acompañamiento de vocaciones

- Reformular los procesos de selección y formación de sacerdotes para mejorar la idoneidad en las vocaciones a la vida sacerdotal, diaconal y religiosa (edad de postulación, evaluaciones psicológicas por medio de organismos externos, historial del

candidato, entre otros elementos). Transparentar y difundir los requisitos para los candidatos al sacerdocio, incluyendo las características psicológicas mínimas necesarias para dicho ministerio.

- Acompañar, por medio de personas competentes e idóneas, la formación y luego el ejercicio del ministerio sacerdotal, para hablar abiertamente, sin tabú, de la educación sexual, homosexualidad, dificultades del celibato, soledad, prevención y protección en lo humano y espiritual.
- Garantizar de hoy en adelante, la seguridad y la protección de nuestros jóvenes que quieran prepararse para el sacerdocio en los seminarios.
- Orar, especialmente por las vocaciones y nuestra Iglesia.
- Como laicos debemos de acompañar con la oración y apoyarlos en las tareas pastorales a nuestros sacerdotes, no dejarlos solos y que en cada Diócesis o Comunidad Religiosa se haga un catastro de sus sacerdotes, para saber cómo están emocional y psicológicamente para ver sus necesidades.

La misión pastoral en la Iglesia.

- Hay que asumir las conclusiones del sínodo diocesano e ir cambiando los cargos cada cierto tiempo, para que todos tengan la oportunidad de liderar y llevar a cabo las ideas que tanto el líder como la comunidad propongan.
- Ejercer corresponsabilidad como pueblo de Dios, en las actividades pastorales. Que los coordinadores no hagan todo el trabajo, que pidan ayuda a los demás y admitan que necesitan ayuda.
- Realizar en forma masiva y seguida reuniones y asambleas para tener más participación laical; cambiar la estructura jerárquica de la Iglesia, para incluir más laicos en la toma de decisiones; crear nuevas estructuras que den espacios de participación para que los laicos puedan ser parte del control y regularización de la actuación de los sacerdotes, especialmente sobre aquellos que ejercen poder sobre otros.
- Unificación de criterios en la Arquidiócesis para acoger a los hermanos que no cumplen con los requisitos canónicos para tener una vida sacramental activa.
- Que haya más sinceridad y transparencia del clero.
- El rol de la mujer en la Iglesia debe ser importante a nivel jerárquico en esta etapa. No es posible mantener una estructura machista que no dé cabida a las mujeres en cargos que permitan la administración y regulación de la Iglesia.
- Acompañamiento a los que han dejado la vida consagrada por propia opción.
- Que la presencia del Obispo en las comunidades se concrete sin que sea necesaria una invitación para una celebración oficial.

- Hay que transparentar el manejo de los dineros, auditando a las comunidades parroquiales una vez al año. Dar responsabilidad a los laicos para que puedan ejercer una acción contralora.
- Que seamos una Iglesia más austera.
- Crear un equipo especial de laicos, con madurez de conciencia ante lo económico, social y espiritual, para escuchar, investigar, guiar reclamos o situaciones que atañen al párroco, a otros clérigos y religiosos, o también a otros laicos de modo de facilitar la corrección y la reconciliación entre los miembros de nuestra Iglesia.
- Buscar la fortaleza en la oración, apoyándose en los hermanos que son inspiración para seguir; participar más asiduamente en la Eucaristía.
- Que tengamos una catequesis más profunda.
- Promover la formación familiar sexual.
- Devolver a la infancia chilena católica su rol dentro de la Iglesia como Cristo nos enseñó, haciendo una gran tarea motivadora con los niños desde la más corta edad.
- Trabajar en nuestra conversión, siendo más autocríticos (sacerdotes y laicos), ya que con nuestras actitudes alejamos a los hermanos.
- Vivimos en una nueva realidad, la llegada de inmigrantes: estamos en la disyuntiva pastoral de optar por la inclusión (los extranjeros entran a los grupos parroquiales ya existentes) o por la integración (nuevos grupos exclusivos de inmigrantes). ¿Qué es mejor, inclusión o integración?
- Mayor integración y conocimiento entre los grupos, respetando carisma propio de cada grupo, escuchando realmente con el corazón a nuestro hermano, sin juicios y así tomar la decisión de amarlo de manera sincera, reconociéndonos ante los demás que pertenecemos a la misma Iglesia Católica.
- Faltan católicos participando en política; reactivar la Pastoral obrera.
- Ocuparnos de la atención pastoral de todas las personas, especialmente las más vulnerables y marginados (homosexuales, inmigrantes, drogadictos, etc.). Mostrarles que no somos enemigos, acogerlos en su realidad, con respeto, a la vez que transparencia y fidelidad con respecto a la enseñanza de la Iglesia.
- Como Iglesia se debe dialogar el tema conflicto territorial que exige el pueblo mapuche; ¿cómo hacerlo sin perjudicar a nadie?, ¿qué caminos recorrer?